



Rodrigo Blanco Calderón. *The Night*

Alfaguara

1era Edición, 2016

272 páginas

The Night es un tema musical, una exhaustiva investigación, unas cuantas biografías, la historia de una generación muy activa en los 60, un cuadro epocal de país que va desde mediados del s. XX hasta inicios del s. XXI, una ficción de sórdidos matices, una novela intrincada, una manera de decir que la cosa anda mal... pero... ¿Dónde anda mal la cosa? Pues, en Venezuela, el país que durante las últimas décadas viene ostentando la crisis más aguda del continente y que, paradójicamente, es uno de los más ricos del mundo.

La novela en cuestión se publicó en 2016, así que esta “reseña” está llegando tarde, pero como lector también he llegado tarde, lo cual importa poco, lo que realmente importa fue que llegué a ella, a fin de cuentas, creo que las obras deberían gozar de reseñas atemporales para saber cómo las trata el tiempo.

Para ser la primera novela de un escritor, *The Night* me resultó bastante ambiciosa, pero a mi modesto entender, diría que logró sus objetivos. Esto lo

digo como simple lector, más allá de que haya obtenido el premio Mario Vargas Llosa y eso la haya catapultado comercialmente haciendo que la crítica especializada pusiera sus ojos en ella, porque sobra decir que los premios literarios consagran y legitiman *ipso facto*.

En principio quisiera contar cómo llegó la novela a mis manos, porque siempre he pensado que los libros tienen formas misteriosas de llegar a sus lectores. Estando en clase de Literatura Venezolana en la Maestría de Literatura Latinoamericana y del Caribe de la ULA-Táchira, la profesora Vanessa Castro sorteó unas novelas del siglo XXI para que fueran expuestas. A mi grupo le correspondió *Noche oscura del alma* de Carmen Vincenti (2005) y a otro grupo le tocó *The Night* de Rodrigo Blanco Calderón (2016). Al final de la clase, la profesora hizo comentarios generales de las novelas seleccionadas exponiendo las razones de dicho corpus y cuando se refirió a *The Night* mencionó que había un personaje llamado igual que yo. Entonces me entró una sospecha, una curiosidad, un presentimiento. Llegué a casa con ansias de leerla y eso fue exactamente lo que hice para poder despejar la incertidumbre (de esto hablaré más adelante).

The Night está estructurada en tres grandes partes que suman una treintena de capítulos, aunque hay una pequeñísima cuarta parte, de solo unas pocas hojas, donde figuran un concepto, el epílogo y los agradecimientos, estos últimos me parecieron muy esclarecedores, lo cual es raro, pues suelen ser de poca importancia para el lector, sin embargo, en este caso, narran cómo el escritor, al realizar sendas entrevistas a personajes que luego ficcionalizó, pudo hacerse de unos detalles y una perspectiva que le dieron a la historia una veracidad impresionante.

Pero... ¿de qué va esta novela?

A mi juicio no es apta para todo público, y por los temas tratados y la forma en que fueron desarrollados diría que es para un público intelectual con intereses histórico-político-literarios. Pero para responder mejor diré que va de psiquiatras que infunden respeto y cordura, pero luego infunden temor y desequilibrio. Va de escritores raros, trastornados, con vicios, desordenados, maníáticos, obsesivos y muy bohemios. Va de una ciudad llamada Caracas que se nos muestra como un monstruo y como tal engendra monstruos y estos a su vez engendran víctimas, todo producto de su violencia, de su vertiginoso ritmo, de su decadencia y de su creciente caoticidad. Va de mujeres asesinadas de las que poco se habla (salvo que el caso involucre personalidades públicas), feminicidios que a la ciudad avergüenzan, que a sus habitantes acechan y que suelen ser depositados bajo la alfombra de la

indiferencia y el olvido. Va de crítica al gobierno revolucionario chavista. Va de una izquierda venezolana que constituyó una intelectualidad importante para la nación (una deuda pendiente en la historia literaria del país) la cual fue conformada por gente de acción que tomaba las armas, conspiraba y actuaba en correspondencia con sus ideales llevando vidas bohemias. Va de músicos atormentados, estrellas de rock que invocan la muerte y seducen con sus líricas. Va de las familias que migran del interior a la capital buscando mejorar sus condiciones de vida. También va de concursos literarios, talleres de escritura y de la literatura como pulsión de vida que puede enloquecer, iluminar, apabullar, perder o encaminar a las almas que sienten el llamado de esa musa universal.

Como verán es una novela con muchas bifurcaciones, en principio cosas disímiles que uno pensaría imposibles de concatenar, y es justamente por eso que dije al inicio que el escritor logró su cometido, porque hilvanó o entramó de manera increíble, una gran cantidad de historias y personajes que difícilmente entenderíamos o percibiríamos como un conjunto.

La primera y tercera parte de la novela giran en torno a la relación no muy equilibrada del psiquiatra Miguel Ardiles y su paciente Matías Rye quien es un tallerista literario y un escritor atormentado con problemas de drogas. Lo raro es que el psiquiatra se salta la distancia médico-paciente y termina involucrándose, pues se inscribe en el taller literario de Matías y terminan siendo amigos. En ese mismo taller confluyen otros dos personajes fundamentales que son Pedro Álamo y Margarita Lambert, a mi juicio son estos cuatro los protagonistas que recorren toda la historia, pero... hay un quinto protagonista, y la segunda parte del libro trata sobre él y sus amigos, además hay que señalar que es un personaje histórico (como casi todos en esta novela), se trata de Darío Lancini, un poeta y escritor fuera de serie que se dedicó a realizar palíndromos, anagramas, textos bifrontes y todo tipo de rarezas literarias o juegos del lenguaje. Cabe señalar que el autor ha realizado una exhaustiva investigación sobre la vida de Lancini y sus amigos, a algunos de los cuales ha cambiado el nombre para no exponerlos de manera tan directa. Lancini y sus amigos, constituyen una generación que fue muy importante para el país, eran gente de izquierda, ligados al comunismo internacional, quienes lucharon contra el régimen de Marcos Pérez Jiménez, luego contra Rómulo Betancourt y Raúl Leoni. Fueron perseguidos, muchos de ellos encarcelados y torturados, casi todos vivieron en el exilio, otros ocuparon puestos diplomáticos en distintos países, entre ellos hay muchos escritores y poetas. Todos con una fuerte formación intelectual.

A mi juicio, Rodrigo Blanco Calderón hace un sentido homenaje a esta generación de venezolanos que tuvieron injerencia en el desarrollo de una época de luchas en toda Latinoamérica y el Caribe e incluso en otros países fuera del continente. Fue una generación de mujeres y hombres muy críticos, que cultivaron una postura contestataria ante el poder y la opresión de gobiernos neoliberales o dictatoriales. Plantaron cara a la hegemonía imperialista y por ello fueron tachados, pues la izquierda fue satanizada, a muchos los mataron y desaparecieron, pero pese a ello sentaron un valioso precedente libertario.

Es pertinente comentar que esta izquierda no se suscribió a la revolución chavista (lo cual se evidencia en la novela). Si bien algunas de sus personalidades sí se plegaron al proyecto bolivariano de Chávez, la mayoría mantuvo su postura crítica y se dedicaron a ir en contra de dicho proyecto. Pero pese a estos comentarios no debemos pensar que se trata de una novela política, lo político está muy presente, a mi juicio en un tono moderado, pero no es el plato principal. Aunque por lo que hemos visto, cabe preguntarse cuál es el plato principal y seguramente concluiríamos que no hay uno, sino que son muchos. En tal sentido es una obra robusta, total, sentida, de un narrador que conoce la tradición literaria venezolana. Hablamos de una historia que se va ramificando, una raíz que se entierra en lo profundo buscando los nutrientes de un país y de una época en la que se soñó y luchó por una Venezuela esplendorosa.

En este punto quiero retomar la sospecha o el presentimiento del que les hablé al principio y que fue el motivo que me impulsó a leer la novela. Cuando comencé la lectura de la segunda parte apareció mi tocayo, un personaje llamado Oswaldo Barreto, la diferencia es que ese Oswaldo se escribe con “w” y el mío se escribe con “v”, este personaje resultó ser mi tío Oswaldo. No se imaginan el gusto que me dio reencontrarme con él en estas páginas. Es muy rara la sensación de conseguirse con un familiar en una novela, convertido en un personaje de “ficción”.

A partir de ese encuentro la novela dejó de ser una realidad “otra” para ser mi propia realidad, pasó a ser algo familiar, algo íntimo. Debo elogiar la capacidad de Rodrigo Blanco Calderón para contar las historias de mi tío con ese nivel de precisión. Es por ello que antes he hablado de un exhaustivo trabajo de investigación que deviene en una capacidad de ficcionalizar que percibí meticulosa. Mientras leía me preguntaba cómo era posible que supiera tantos detalles. Al final, en los agradecimientos, habla de una extensa plática que sostuve previamente con mi tío, entonces entendí. Y es que esas historias

se ventilaban en la familia, entre los primos, pero no con tanta elocuencia, así que disfruté como si el propio tío Oswaldo me las hubiese narrado, porque él siempre fue un extraordinario cuentista, no de los que se sientan a escribir para publicar (aunque tuvo su columna en prensa), sino de los que echan cuentos adscritos a esa oralidad que a fin de cuentas es tan latinoamericana.

Ahora podría pensarse que me gustó la novela porque mi tío Oswaldo figura en ella y eso no puedo negarlo, pero obviando tan significativo detalle, debo decir que me gustó, además, porque logra un tejido compacto y armonioso entre historias que parecen equidistantes. No digo que sea una novela fácil, por el contrario, me parece muy compleja y muy exigente para el lector, yo suelo preferirlas más diáfanas. Pero he pensado en cómo hizo Rodrigo Blanco Calderón para unir semejante rompecabezas y lo he imaginado como un detective obsesionado con un caso. Lo imaginé forrando la sala de su casa con un montón de documentos, recortes de prensa, fotografías y papelitos con notas escritas a mano, pegados en las paredes del piso al techo, cruzados con hilos de colores, el escenario típico de una serie *noir* que lleva por banda sonora el depresivo rock indie de Morphine, y es que el espíritu de Mark Sandman (el *frontman* de Morphine) también recorre la novela como otro protagonista.

En resumen, es una buena lectura, que te lleva de paseo por una Caracas siniestra, de la mano de personajes atormentados que son productos innegables de la Venezuela en crisis, donde los colores locales y globales se mezclan y el conflicto de lo que somos se percibe irresoluble. Tal planteamiento, a mi parecer, es motivo suficiente para adentrarse y perderse en ese atronador laberinto titulado *The Night*.

Osvaldo Barreto
oscuraldo@gmail.com
San Cristóbal, 2024